

~~1812~~ R. 24.204  
CENSURA Ó IMPUGNACION

DE LOS

SUCESOS MILITARES

DE GALICIA

EN EL AÑO DE 1809,

que ha dado á luz en diciembre de 811

EL CORONEL D. MANUEL GARCIA DEL BARRIO.

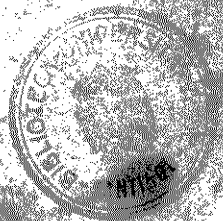
POR

*El Licenciado D. Manuel de Acuña y Malvar,  
Caballero de la Real Distinguida Orden Es-  
pañola de Carlos III, Sumiller de Cortina de  
S. M., Canónigo, y Arcediano Dignidad de  
Salnés en la Santa Metropolitana Iglesia de  
Santiago.*

CÁDIZ:

Imprenta de D. Manuel Santiago de Quintana.

Abril de 1812.



Ga. 442  
Aligata Vermella

1871

1871

1871

1871

1871

1871

1871

1871

Son tantas las relaciones, papeluchos, historietas, ó llámense canciones de ciego, que se han escrito sobre la entrada, estancia y salida de los franceses en Galicia, que no cabrian en un patio de comedia, si fuese posible juntarlos. Sus autores qual mas á porfía pretenden atribuirse á sí solos la gloria de la reconquista de Galicia. En esto, y en que fueron mal premiados sus servicios, todos van acordes; pero por lo demas se puede decir con toda propiedad, es una risa que provoca á cólera ver tanta petulancia, tantos escritos apócrifos, tantos hechos desquiciados de sus verdaderos sitios, solo por acomodarlos cada uno á sus ideas. El que tengo á la vista de D. Manuel Garcia del Barrio, no está exento de estos vicios, y aun diré con la ingenuidad que me es natural, que algunos de ellos me han llenado de indignacion, como no puede ménos de sucederle á los mismos que los han presenciado. No es mi ánimo ofender al Sr. D. Manuel Garcia del Barrio en su patriotismo bien acreditado, ni en su conducta, ni en sus conocimientos militares, ni en los trabajos y pérdidas que dice ha tenido. Lejos de mí semejante idea. D. Manuel Garcia es mi amigo, fué mi compañero en la comision de Galicia, y si es que lo pretende le confesaré mi gefe. Pero ¿será justo que por solos estos respetos acalle yo los sentimientos de mi corazon y dexé cor-

4  
rer impunemente en el público una parte de la historia militar de Galicia en el siempre memorable año de mil ochocientos nueve? Soi natural de aquella provincia, de donde acabó de llegar para volverme prontamente, y no quisiera ver manchada su historia con relaciones falsas. He aqui pues mi afan, y el porqué me he propuesto escribir este papel. Por esta qualidad especial que le distingue se notará la diferencia que debe resultar de unos á otros escritos. Qualquiera que conozca mi caracter y circunstancias sacará consecuencias claras de que tampoco escribo por ganar el pan con este género de comercio. Dios sea bendito, que me lo ha dado sin merecerlo, tengo lo mui bastante para mantenerme con toda decencia. Lo que sí debo desear es que el enemigo no me lo quite. Á esto se reducen los grados, los premios y recompensas á que aspiro, y porque tantos se descomulgan, tengan ó no razon para ello. Yo quiero prescindir, porque no es de mi intento, de los motivos que pueda tener D. Manuel Garcia del Barrio para quejarse de que el Gobierno no ha atendido á sus servicios; pero no cesaré de asegurar, que Garcia en este mismo hecho ha declarado su ambicion, y que sus servicios por la patria caminaban de acuerdo con sus intereses: quiero decir, que Garcia servia á la patria por alcanzar los malditísimos grados por que tanto se desviven algunos oficiales del día. El mismo nos presenta un documento de esta verdad quando nos asegura en la pág. 86 de su

escrito, que habiendo sido nombrado por el Gobierno en marzo de 1810 para reanimar el espíritu público de la Rioja y Serranía de Ron- da, contestó estaba pronto á obedecer al Go- bierno con tal que se le desagraviase: mas claro; no queria hacer este útil servicio á la afligida patria mientras no se le anticipase el grado de Brigadier. Vergüenza dá oírlo, y mas debiera tener el Señor Garcia, quando tu- vo la inconsideracion de mandarlo estampar en letras de molde. ¿Qué conexión tienen las in- justicias que dice le han hecho unos pocos de hombres, para apartarse enteramente del servi- cio de la patria? ¿Por ventura no estamos todos obligados á defenderla sin miramiento á recompensas, sin acordarnos de resentimientos, de intrigas y de todo respeto humano? En fin, dexémoslo para quando tengamos que con- testar á lo que manifiesta Garcia en los folios 87, 88 y 96 de su escrito.

Principia Garcia su historia asegurando (folios 27, 28 y 29) que propuso á la Jun- ta Central cierto plan para alarmar á los pue- blos de Galicia: que se le mandó conferenciar este punto con una comision nombrada al efec- to, compuesta de los Señores Hermida, Gi- monde y otros: que consiguió á duras penas la aprobacion de su plan: que no hallando el Gobierno de quien echar mano para esta grande empresa; se la confió á él, nombran- dolo primer comisionado para la restauracion del reino de Galicia: que pidió al Gobierno le permitiese elegir algunos oficiales de los que

6  
vagaban por Sevilla: que se le agregó á la comision el Canónigo D. Manuel Acuña, sin que sepa el fin que S. M. habrá llevado en esto, á ménos que no fuese el de que tuviese quien le ayudase á bien morir: que el Gobierno solamente le dió cinco mil reales para restaurar á Galicia, y una resma de papel que contenia impresa la proclama degradante de la autoridad soberana, que queria y proponia entre otros insultos que se hacian á todo un reino, el de borrar su nombre del libro de la patria, las que quemó por perjudiciales y subversivas..... Hasta aquí D. Manuel Garcia del Barrio. Veamos ahora como se le convence de lo contrario en honor de la verdad. Dice este célebre historiador, que aquel plan lo propuso ó presentó á su regreso del pueblo de Hoimbra, desde donde le despachó el Marques de la Romana, y que llegó á Sevilla en 16 de febrero de 1809 (vease folio 26). Téngase cuenta con este documento, mientras yo le pongo al frente otro documentillo que por casualidad para original en mi poder, y no puede ménos de aparecer tambien entre los papeles de la secretaría general de la Central, en donde podrán verlo los que tengan cortedad de pedirmelo á mí. Dice así.

*La suprema Junta Gubernativa del Reino se ha servido acordar, que D. José Elola, Oidor de la Real Audiencia de Mallorca, pase á Lisboa y Galicia con el objeto de reunir tropas á las nuestras y reanimar el espíritu público de*

7.  
los pueblos, y que V. S., D. Manuel Garcia del Barrio y D. Pablo Morillo le acompañen como auxiliares en esta importante y urgente comision, estando á sus órdenes como jefe de ella. De la de S. M. lo comunico á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Real Alcazar de Sevilla 14 de febrero de 1809.= Martin de Garay.= Sr. D. Manuel Acuña.

Con una sola ojeada que se eche sobre estos dos documentos ( quiero dar nombre de documento á la exposicion de Garcia ) positivos y del todo verdaderos á no quedar la menor duda, resultan los cargos siguientes contra D. Manuel Garcia del Barrio, comprobantes de lo que afirma en la pág. 3 lin. 19 de su escrito. Primero. Que habiendo llegado Garcia á Sevilla en 16 de febrero, segun él mismo nos asegura en la citada pág. 26, y la comision estar firmada y despachada en el dia 14, ó lo que es lo mismo, dos dias antes que Garcia llegase á Sevilla, no pudo haber presentado aquel plan, ni conferenciado, ni conseguido su aprobacion, á duras penas, como dice. Segundo. Que el Gobierno se halló de quien echar mano para esta grande empresa, respecto aparece un jefe qual es el Oidor Elola, y aun colocado el Garcia en tercer lugar. Tercero. Que el Conde Acuña no se agregó á la comision sin un gran motivo, lo mismo que el Elola, no ignorándolo Garcia, como se dirá mas abaxo. Quarto. Que á la Junta Central se le agravia y

calumnia injustamente quando se asegura ha fulminado una proclama degradante de la autoridad soberana y ofensiva al reino de Galicia, no le ha querido franquear mas que cinco mil reales para tamaña empresa, ni oficiales de los muchos que vagaban por Sevilla. Un insulto de esta naturaleza contra un Gobierno que ha hecho quanto estuvo de su parte para salvar la nacion, apenas es perdonable; y lo es ménos si se atiende á que ese mismo Gobierno á quien infama le condecoró con dos grados en ménos de seis meses, y le distinguió con las comisiones que le ha dado, á pesar de que dice no era de los favoritos. El hombre en ninguna cosa explica mas bien el fondo de su corazon, que en el desagradecimiento. En aquel entónces todos hemos visto los inciensos y adulaciones que se prodigaban á los individuos que componian la Central. Dexaron de ser, y solo por este hecho ya fueron malos, y lo fueron todos, todos sin quedar ninguno. ¡ Infelices de los que mandan, especialmente en estos tiempos! Sabed, señores míos, que mientras mandeis no faltarán aduladores que os rodeen; luego que dexéis el mando, al momento seréis infames y despreciados de esos mismos que se venden por vuestros amigos.

D. Manuel García del Barrio tuvo el mayor cuidado en presentarnos un largo apéndice de los documentos que juzgó podian favorecerle; ¿ Porqué pues no presentó el que la Junta Central le despachó para restaurar al

9  
reino de Galicia, y solo se contenta con hacerlo de la instruccion que habia de servir de modelo á cada uno de los que habian de componer la comision? No es necesario dicurrir mucho para salir de esta duda. Aun quando no hubiera aparecido el citado escrito de 14 de febrero, y hubiésemos de atenernos absolutamente al dicho de Garcia, por su mismo relato se dexa comprehender su inverosimilitud. Porque ¿ cómo es posible hacer creer que la Junta Central entregase solamente á Garcia cinco mil reales para restaurar á Galicia? ¿ Y cómo no permitirle oficiales habiendo tantos de sobra? Un modo de proceder como este de la Junta Central, acompañado de una proclama denigrativa al reino de Galicia, bien entendido quiere decir, que la Central despachó aquella comision únicamente por burlarse ó contemporar con algun superior motivo que se hubiese atravesado, siendo su ánimo enteramente opuesto á lo mismo que manifestaba. La mayor prueba de que la Junta Central pensó seriamente en arrojar de Galicia al enemigo, está en haber formado otra comision sin tener ni la mas mínima noticia de la anterior. Despachó la primera por aprovecharse de los primeros momentos; pero desde aquel mismo instante empezó á proyectar otra expedicion de mayor entidad y respeto. Para ella juntó todos los materiales de que podia disponer en circunstancias tan críticas: y resultó que en 23 de marzo ya estaba nombrado el Conde de Noroña para mandarla, á quien por

decreto del mismo día se le mandó poner de acuerdo con el Conde de Gimonde para elegir el parage á donde debian dirigirse aquellas fuerzas, que por fin fueron destinadas á las islas de Bayona. Por dar alguna idea de esta importante expedicion, pondré aquí relacion de las fuerzas que llevó consigo el Conde de Noroña, sin contar con las que despues se le remitieron por distintas vias y tiempos. Consistieron en dos millones de reales, 2400 fusiles, 1500 sables, 50 chuzos, 200 piedras de chispa, 80 pares de zapatos, 60 vestuarios, 30 casacones, 445 piezas de sarga, 40 yardas de paño blanco, azul y encarnado, 2000 cartuchos, en fin, cañoneras, cañones, transportes, oficiales, alguna tropa, y un sin número de otros pertrechos de guerra, que se omiten por demasiado prolixos. La primera comision á que fué agregado D. Manuel Garcia del Barrio tampoco fué tan destituida de auxilios como este pretendió hacer creer á todo el mundo. Una relacion exácta de los principios que la motivaron, y sus progresos, aclararán el enigma y disiparán el nublado. Mas antes de pasar adelante, y para que todo quede dicho de una vez, hablaremos de la decantada proclama denigrativa é insultante al reino de Galicia. Nadie ignora haber llegado á Sevilla en principios de febrero de 1809 la amarga noticia de que los franceses se habian apoderado de todo el reino de Galicia. Se divulgó al mismo tiempo de que esta entrada se la habian facilitado los mismos gallegos. Con esta creen-

cia la Junta Central mandó extender una proclama llamando á los gallegos al conocimiento de sus deberes, á la manera de un padre amoroso que no quiere se extravie su hijo. Me alegrara poder insertar aquí á la letra la tal proclama, para que sirviese de eterno monumento á la Junta Central. ¿Y porqué Garcia no hace mencion de la nunca bien ponderada proclama que la Junta Central dió á luz en favor de los gallegos despues que ha palpado sus proezas? Tampoco es cierto hubiese quemado Garcia aquellas proclamas solo por el dictado de ser perjudiciales y subversivas. Diga Garcia la verdad, y entonces tendrá que confesar que cada uno de nosotros llevaba su maleta llena de estos papeles: confesará que de comun acuerdo quemamos gran parte de estas proclamas, por estar casi convencidos de que íbamos á caer prisioneros del enemigo en Chaves en la noche del 7 de enero de 1809: confesará que nos hemos quedado con algunos exemplares con el intento de darle el cumplimiento á que estaban destinadas; pero si lo negase, se le hará ver dónde y cómo vió Garcia algunas, que Morillo y Acuña extendieron en Galicia.

Partiendo ahora de estos principios al examen de los motivos que hubo para formar la comision á que fué agregado D. Manuel Garcia del Barrio, de los auxilios que se franquearon, y progresos de la comision, pondré aqui de manifiesto la verdad desnuda sin atender á respetos, miramientos y

atenciones (frases todas tomadas de la pág. 3 del libelo de Garcia). Caiga quien cayere, no diré una cosa por otra. Lo peor está en que á pesar de estas protestas, yo soi el primero que he tropezado. Porque ¿qué juicio se podrá formar de un escrito que casi todo él redunde en elogios de su autor? Estos superiores motivos suspendieron mi pluma mas de una vez antes de resolverme á darlo á luz, especialmente despues que he visto no habia medio entre el callar ó decir verdad. Vencida por fin esta gran dificultad con el feliz recuerdo de que no he pensado nunca en acumular títulos de patriotismo, y libre por otra parte de todo género de emulacion, envidia ó vanidad, daré principio á mi propósito en esta forma.

En uno de los primeros dias de febrero de 1809, segun se dixo arriba, llegó á Sevilla la fatal noticia de que los franceses se babian apoderado del reino de Galicia. La sorpresa que causó este revez de nuestras armas, apenas puede explicarse. Creyó la Junta Central, y creyeron todos era imposible recuperar tamaña pérdida. Esta desconfianza se aumentaba á proporcion que algunos cobardes y malintencionados extendian la voz de que los gallegos habian llagado á los enemigos, y que estaban contentos con ellos. Yo que á la sazón me hallaba en Sevilla, acababa de llegar de Galicia, y estaba seguro del modo de pensar de aquellos naturales, traté de desmentir á los propagadores de unas noticias tan perju-

diciales. Me presenté al Conde de Gimonde, al Ministro Hermida y otros de la Central, dando ideas del modo de arrojar de Galicia al enemigo. Dichos Señores no se descuidaron en poner en noticia de la Junta Central mi modo de pensar, y ésta tampoco fue omisa en prevenir á Gimonde y Hermida me dicesen presentase mi plan por escrito para examinarlo, y ver si convendria adoptarlo, (debe parar este plan en la secretaría de guerra) el qual despues de discutido en junta general, pasado á comision para conferenciarlo conmigo, Gimonde y Hermida, y vuelto á la general fué aprobado con algunas modificaciones. Este plan en substancia se reducía á que desde Oporto se hiciesen expediciones sobre Galicia baxo las reglas adoptadas. En aquel punto se habian de reunir las tropas que debia franquear el Marques de la Romana, caso que las tuviese, las que se juntasen en Lisboa de los muchos gallegos que allí habia; y de las que se pudiesen extraer del mismo Galicia. Arreglado tan importante objeto, faltaba una gran dificultad que vencer; la qual consistia á quién se habia de encargar su execucion. Al pronto se presentaron dos no pequeñas dificultades; á saber, primera, que á la entrada de los enemigos en Galicia se hallaban en ella y en comision los individuos de la Central Caro y Aballe: no se sabia qual pudiese haber sido su suerte, aunque se creía se retirarian á Portugal. Segunda, que el Marques de la Romana era Comandante general del exér-

14.  
cito y reino de Galicia, y tampoco era posible saber si estaba vivo, muerto ó prisionero, bien que habia algunos rumores de que se habia retirado á Chaves con algun resto de su ejército. Todos los que en aquella época estaban en Sevilla saben esto mismo. En circunstancias tales, qualesquiera conocerá que no habia en razon alguna, ni en buena política crear una comision para restaurar á Galicia, como la pinta D. Manuel Garcia del Barrio. El Marques de la Romana, y aun los dos comisionados de la Central se darian con razon por ofendidos de semejante procedimiento de la Central, en el caso de que unos y otros estuviesen en los indicados puntos, que por entonces era lo mas verosímil. Corriendo la suerte de la citada incertidumbre, y la noticia cierta de la ocupacion de Galicia por los enemigos, no parecia prudente adoptar el medio de esperar los resultados, permaneciendo mientras en inaccion, cargo de que nunca se descartaria la Central, especialmente habiendo gallegos que pidiesen una operacion tan pronta como executiva. En esto por fortuna no hubo dificultad que vencer, porque todos convinieron en lo mismo; y si solo hubo alguna detencion, fué causada del modo de querer acertarlo. Podria suceder que la Romana y los dos individuos de la Central estuviesen organizando ejércitos, y redoblando sus esfuerzos para expeler de Galicia al enemigo. En este estado vendria á ser perjudicial el nombramiento de sugetos para dirigir la preme-

15

ditada expedición. Podría también suceder que dichos Señores desapareciesen de entre nosotros en términos de no tener ya que contar con ellos. Era preciso conciliarlo todo; de suerte que ni la expedición dexase de tener efecto, ni los executores de ella llevasen tantas facultades que fuesen sobre los dos comisionados Centrales, y Generales del exercito. Se tuvo tambien presente que podría darse caso tuviesen que dividirse ó separarse los que compusiesen la comision, y que para estas circunstancias era necesario fuesen autorizados para que cada individuo de ella pudiese operar libremente y con toda independendencia, reflexion que despues ha producido los buenos efectos que se verán en el discurso de este escrito. El que pretenda tener una completa idea de todo lo dicho, no tiene mas que tener la vista por los 16 artículos que comprehende la instruccion que presenta Garcia en su apéndice número 2. Allí verá como en el artículo 2.º los comisionados iban sujetos á los Centrales siempre que los encontrasen. Verá que por el artículo 13 no podian separarse del conocimiento de los Capitanes Generales y Generales del exercito, propiedades que reunia el Marques de la Romana. Verá las facultades de la comision, y de cada uno de los comisionados; y por último verá que la citada instruccion que se entregó á los comisionados para que por ella nivelasen sus operaciones, se halla firmada del Ministro de Estado en 8 de febrero de 1809: es decir, ocho dias

antes que García llegase á Sevilla, documento que acredita la falsedad de lo que dice García, porque si este sugeto aun estaba con la Romana, ó en camino, mal pudo deberse á él este arreglo ó instruccion, como tuvo valor de estampar en su folleto apologista de sí mismo. El que ha de mentir es necesario lleve mucha cuenta con lo que dixo. Si García tuviese presente la fecha de esta instruccion, conviene repetirlo, no diria que habia llegado á Sevilla el 16 del mismo mes.

Vencidas todas las dificultades de que queda dado razon, nada mas faltaba que el nombramiento de los sugetos que habian de componer esta delicada comision. De luego á luego la Junta Central puso los ojos para gefes de ella en D. José Elola, Oidor de la Real Audiencia de Mallorca, hombre de muchos conocimientos, y de toda confianza. Debía este recoger de Lisboa y Oporto todos los caudales que allí tenia depositados de antemano la Central, y para haber de ponerlos á su disposicion era preciso hubiese la dicha satisfaccion. En seguida de Elola fuí yo nombrado segun consta del documento que llevo presentado (me tiembla el pulso cada vez que me veo precisado á hablar de mí) lo que dá margen á pensar no seria por pequeño motivo. En tercer lugar fué nombrado D. Manuel Garcia del Barrio, porque el Señor Valdés expuso lo habia remitido la Junta Central á saber del Marques de la Romana (dice Garcia en la pág. 26 que salió para esta co-

mision en 14 de enero de 1809) y que conduciria agregarlo á la comision, respecto de que se hallaba en aquel destino. El Ministro Hermida me dixo tendria mucha satisfaccion en que fuese tambien agregado á la comision el Alferes D. Pablo Morillo, porque le parecia ser hombre muy valiente; y quedó admitido con unánime consentimiento de Gimonde, Elola y Junta Central. (A Hermida, pues, se debe este bien que ha hecho á la patria.) Señores de la Central, que hoy os hallais en Cádiz: Señor Hermida, y quantos fuisteis testigos del modo como se ha formado esta comision, ¿miento algo en todo lo que sobre este particular llevo dicho? Sin necesidad de recurrir á tantos documentos, este mismo orden de nombramiento lo confirman los oficios que se han pasado á cada uno de los comisionados de modo, que á falta del gefe principal yo lo era de Garcia. Vease ahora por qué estilo tan sencillo palpamos abatido el orgullo del restaurador de Galicia. ¿Fué este acaso el motivo porqué no colocó entre los artículos del apéndice del título de su comision? Ya se vé, la Toga y la Iglesia le hacian cosquillas.

Se detiene Garcia en los folios 27 y 28 á manera de uno que se pasma abriendo la boca, para increpar á la Junta Central por echar mano de togados y eclesiásticos en asuntos de guerra. Que esto dixera un militar acreditado, ya lo entiendo; pero que lo diga un Garcia, no se tolera. El mismo nos ase-

gura en su escrito que nunca fué militar: su profesion fué otra. Este registro nos conduce á creer que la toga debe ser mas capaz que Garcia, porque al cabo se crió entre las letras, y hombres tales como estos se imponen facilmente en qualquiera carrera. En el concepto de Garcia los eclesiásticos tampoco sirven sino para ayudar á bien morir. ¡ Qué pensamiento tan ridiculo! Le parece á este oficial y á otros como él, que solos los militares son capaces de hacer la guerra á Napoleon. De consiguiente, el que no sea militar no está autorizado para discurrir sobre el modo de hácer la guerra al enemigo, para levantar planes, para subministrar ideas, para asaltar plazas, para derrotar partidas, mover el espíritu público, facilitar víveres de boca y guerra, alistar la juventud, hacer contaduras en los caminos, &c. &c. &c. Poco á poco, señores míos, el eclesiástico en quitándose sus hábitos, el abogado la toga, el labrador su montera, cátaelos ahí que con sus dos brazos y dos pies que Dios les ha dado como á ustedes, podrán repartir porrazos y sablazos á diestra y siniestra. Asi lo han hecho los paisanos de Galicia á los desertores del ejército, obligando al soldado á entrar en los deberes de su profesion. Miren ustedes qué otro modo de hacer la guerra hasta ahora desconocido en la historia. Se alarmaron los gallegos en el año de 1809 para sacudir el yugo enemigo, llegando á tal grado su heroismo, que obligaron á todo hom-

19

bre sin distincion de clases á tomar las armas. Las mugeres, aquellas mugeres verdaderamente grandes del presente siglo, no quedaron libres de esta fatiga. Mientras sus maridos, hijos y hermanos peleaban en el campo de batalla, ellas se dedicaban al cultivo de los campos, y á conducir la comida por sí mismas al campamento. Ved aquí otro segundo modo de hacer la guerra. Las generaciones venideras apenas creerán una heroicidad tan extremada. Aprended, Andalúces: ved como se hace la guerra. Mientras no hagais un esfuerzo seréis esclavos del tirano. Mas vale padecer de una vez, que padecer por siempre. Los gallegos han sufrido, pero va para tres años que el enemigo no ha pisado su terreno. Vosotros no sois menos valientes, ¿á qué esperais? ¿Qué dirán vuestros descendientes! Dirán que les habeis dexado por herencia la esclavitud y el oprobio. ¿Pretendeis por ventura que los gallegos vengan á quitaros los grillos de vuestra esclavitud? Pues sabed que si esperais á que esto suceda, os hareis acreedores á que los gallegos tengan sobre vosotros aquel mismo derecho que los de Braga tuvieron sobre los de Oporto en otro tiempo por iguales circunstancias. (1) Mas ¿y

(1) Los de Oporto hicieron liga con los moros y juntos declararon guerra á los de Braga: derrotaron estos á aquellos, quedando reducidos entre otras cosas á que para hacerse noble alguno de Oporto tuviese que pisarle el cuello una matrona de Braga.

quienes os parece serian en Galicia los agentes que pusieron en movimiento los resortes de esta gran máquina? Si bien se repara, si se busca el origen, se hallará que los eclesiásticos han tenido la principal parte, ya poniéndose á la cabeza de los defensores de la patria, ya predicando la obligacion que tenemos de defender nuestra santa religion, nuestros derechos, nuestra libertad; y ya entregando sus intereses con mano liberal. El enemigo no ignora el influxo que tienen los eclesiásticos sobre el pueblo español, y lo que han trabajado en la presente revolucion, naciendo de aquí el implacable odio que les profesa. Luego es claro que los eclesiásticos sirven algo mas que para ayudar á bien morir.

No obstante, para que el Señor Garcia vea que no omito nada, y que solo trato de decir verdad, le voi á presentar un documento, ya que él no lo ha hecho, que le debe servir de satisfaccion. Es el caso que estando despachada la comision desde el día 14 de febrero, y fixado el 17 para salir á Lisboa, Oporto y mas parages conducentes, llegó Garcia el 16 con pliegos de la Romana, é informando del deplorable estado del ejército y reino de Galicia. En su vista la Junta Central varió el plan anterior con respecto á los comisionados. Mandó que en lugar de Elola el Oidor Delgado pasase á Lisboa á recoger los correspondientes caudales, mientras nosotros nos dirigiamos por la via de Chaves á ponernos de acuerdo con la Romana. El oficio que

se me ha pasado por esta segunda determinacion, y tengo á la vista, con el que sigue. En lugar de D. José Melola, Gefe de la comision á que S. M. resolvió fuese V. S. agregado al reino de Galicia, se ha servido determinar que lo sea D. Manuel Garcia del Barrio. De real órden lo comunico á V. S. para su gobierno. Dios guarde á V. S. muchos años. Real Alcazar de Sevilla 17 de febrero de 1809. = Martín de Garay. = Señor D. Manuel Acuña.

Se entregaron á Garcia cinco mil reales, y otros tantos á D. Pablo Morillo, cantidades que se consideraron bastantes para hacer el viage hasta Oporto, en donde debia salirnos Delgado, para desde allí disponer la expedicion de Galicia. Por esta razon queda igualmente desvanecida la proposicion de Garcia, que asegura no le han entregado mas que cinco mil reales para restaurar á Galicia. Delgado, los Diputados de la Central y la Romana eran los inmediatamente encargados de facilitar los caudales, y quanto se necesitase para la expedicion.

Salimos de Sevilla, como dice Garcia, el 18 de febrero, y llegamos el 21.º de marzo á Lama de Arcos, pueblo de Galicia distante de Chaves dos horas de camino, en donde encontramos al Marques de la Romana. Le entregamos los pliegos, y despues de leerlos y vueltos á leer prorumpió en estas palabras: Yo no puedo auxiliar á ustedes en manera alguna, porque la gente que tengo la necesidad, y carezco de todo: (tenia la Romana 62)

hombres armados y otros 60 desarmados. Soult estaba á dos leguas con 180 hombres): esto mismo que quiere la Junta Central ya lo tengo executado. Por este razonamiento y modo displicente con que nos recibió y despidió el Señor Marques, se deduce la poca satisfacción que le ha causado nuestra embajada. Nosotros no la hemos tenido menos al retirarnos á Chaves en aquel mismo dia sin saber lo que nos pasaba, ni qué partido tomar. No habia noticia de los dos Centrales comisionados, ni Delgado habia escrito segun habia quedado de hacerlo, lo qual aumentaba nuestra confusion. El Marques de la Romana estaba en el mayor peligro, porque Soult trataba de perseguirlo y derrotarlo. El General Silveira se hallaba en San Pedro, distante una legua de Chaves. Esta plaza amenazada, y todo aquel partido en tal confusion, que presentaba un aspecto del todo horroroso. Cansados de estar en Chaves sin atinar por donde romper, se empeñó Garcia en que habiamos de volver á estar con la Romana el dia 4. Yo y Morillo nos resistimos, porque habiamos hecho propósito de no verle mas la cara, median- te el mal porte que habia tenido con nosotros. Fue Garcia solo, y á la noche nos traxo la noticia de que el Marques le habia dicho nos emplearia á todos en su ejército si queriamos. Yo por mi parte respondí al punto que no me siguió Morillo, y Garcia se estuvo quieto. Llegó el dia 7, dia aun de mas confusion que los pasados, porque estan-

do ya acostados empezó á salir todo el pueblo asegurando estaba entrando el enemigo en la plaza. Esta fué la hora, en que nos vimos obligados á quemar las proclamas de que se ha dado razon. En seguida salimos con el pueblo, y nos colocamos en el lugar de San Lorenzo, distante de Chaves una hora de camino. Desde allí, por estar en un alto, y registrar toda la vega, nos pusimos en observacion de lo que pudiese ocurrir. La noticia de que los enemigos entraban en la plaza salió falsa; pero no obstante nos estuvimos quietos el dia 8.º y 9.º El dia 10.º creyendo al enemigo mai distante de pretender entrar en Chaves, nos dirigimos á esta plaza; pero al llegar á los arrabales nos encontramos con todo el pueblo que escapaba diciendo iba á entrar el enemigo. Con esta noticia nos volvimos otra vez, no al lugar de San Lorenzo, sino al de San Pedro, en donde tenia su quartel general Silveira, y nos detuvimos allí aquel dia y noche. Cansado yo de semejante inaccion, propuse á mis compañeros el deseo que tenia de salir para Oporto á encontrarme con Delgado, y aun á entrar en Galicia del modo que pudiese. Garcia dixo que él no saldría de aquellos arrededres, y que á mal dar se incorporaria con la Romana, respecto de habia ofrecido colocarlo en su exercito. Morillo respondió le acomodaba mi plan, brindándose á correr mi suerte. Con esta idea salimos de San Pedro el dia 11.º acompañados Garcia hasta Chaves, (salio tambien falsa la

entrada del enemigo) en donde se quedó, y permaneció, Ino obstante la entrada del enemigo, hasta el 17, así le hemos de creer. Por lo visto se sucedió aquí á Garcia lo que al pastor de la fábula: engañar una, dos, tres veces á los compañeros, y al fin devorar el lobo el rebano á su placer. En fin, dexemos aquí á Garcia mientras no volvemos á tomar el hilo de sus aventuras.

Emprendimos nuestro viage Morillo y yo en el citado dia 11 de febrero de 1809. Entre Chaves y Braga tuvimos la agradable noticia de que el Condé de Maceda habia remitido á Viana un barco con tres personas, de las quales las dos habian pasado á hablar con el Marques de la Romana, y la otra permanecia en Viana con la tripulacion esperando la resolucion. Esta inesperada casualidad nos obligó á pensar de otra manera. En vez de dirigarnos á Oporto, tomamos la determinacion de pasar á Viana para saber con toda certeza la verdad de estos hechos, y del estado de Galicia, porque hasta entonces nada sabiamos, aunque esta noticia nos habia abierto un gran campo de esperanzas. Dispusimos por lo que pudiese importar, que Morillo se vistiese de paisano, y que en adelante pasaria por criado mio. El pasaporte que al efecto hemos dispuesto, y para original en mi poder, trasladado al castellano dice así.

*El Doctor Bernardo José de Pazos, del Desembargo de su Alteza Real, y su Desembargador con Alzada en la ciudad de Oporto, con*

ejercicio de Corregidor y Proveedor con Alzada  
 en esta ciudad y su distrito por el mismo Real  
 Señor que Dios guarde, &c. Por el presente fir-  
 mado á su pie por mí, hago saber, que de es-  
 ta ciudad pasa para el reino de Galicia D. Ma-  
 nuel de Acuña, Canónigo y Dignidad de San-  
 tiago, de estatura comun, color moreno, nariz  
 regular, ojos pardos, cabello con canas, cara  
 larga y grueso de cuerpo, de edad de cincuenta  
 años poco mas ó ménos. Lleva en su compañía  
 por su Criado á Pablo Morillo, de estatu-  
 ra alta, cejas y pelo negro, ojos pardos tri-  
 gueños, tiene una cicatriz en el labio baxo:  
 reconocidos por haber permanecido en esta ciu-  
 dad, y por sus firmas, que van al margen. =  
 Para el reino de Galicia por mar y tierra.  
 T. para que no se le ponga en su tránsito  
 el menor impedimento, mandé darles el pre-  
 sente, que les valdrá para su salida. Braga  
 13 de marzo de 1809, y yo Juan Pinto  
 Teixera, Escribano del Com.º lo escribí, =  
 Bernardo Jori de Pazos. = D. Salvador José  
 Solari, Traductor é Intérprete de la Capitanía  
 General de Andalucía, de su Real Audiencia ter-  
 ritorial, juzgado de Guerra, Gobierno y Real  
 Tribunal del Consulado de esta plaza. = Certifi-  
 co que he traducido bien y fielmente del Por-  
 gues al Castellano el pasaporte que antecede, cu-  
 yo original he devuelto rubricado al interesado  
 con el presente trasunto, que firmo en Cádiz á  
 22 de diciembre de 1811. = Salvador Solari.

El día 14 salimos de Braga para Viana,  
 presentándonos á su Gobernador aquella misma

noche. A otro día fuimos á bahía en busca del barco de Maceda, y la persona que se decía quedaba encargada de su custodia. En efecto, encontramos el citado barco; y como la tripulación nos asegurase estaba á las órdenes de un fraile que se hallaba aposentado en el convento de Santo Domingo, nos dirigimos á él. Era este un monge de San Martín de Santiago, llamado el P. Martín, que justamente estaba trazando una excelente proclama. (¡Qué de gente hai por premiar en Galicia! Yo por mi parte los he de señalar en mis escritos, una vez que no hai quien tome de su cuenta este tan interesante ramo. ¿Porqué se han de confundir los buenos patriotas con los malos ó indiferentes?) Así que me vió este buen padre y yo á él, nos quedamos un rato sin poder hablarnos, porque el gozo se habia apoderado de nuestros corazones. Durante quatro horas seguidas le hicimos confianza de nuestra comision, y él nos instruyó de todo quanto pasaba en Galicia. A la tarde conferenciamos mas en nuestra posada, lo que dió margen á que los portugueses empezasen á desconfiar de nosotros. Pensabamos salir para Galicia el día 16; pero como se aumentase aquella sospecha, antes de salir nos pareció deber tomar la precaucion de presentarnos al Consul Británico. Estas precauciones no fueron bastantes para que el pueblo dexase de amotinarse contra nosotros llamándonos espías del enemigo. El primer paso que dieron fué llevarnos presos ante el Gobernador entre innume-

nable chusma armada, llenándonos de improperios y porrazos. Se examinaron nuestros papeles, y no hallando nada en ellos de lo que juzgaba el pueblo, pues estaban autorizados con las firmas de todos los Generales y Gobernadores portugueses, nos dieron por libres para que pudiésemos caminar á Galicia. A la noche volvió á amotinarse el pueblo, y nos llevó presos otra vez, previniendo al Gobernador mirase lo que hacia, porque sabia con certeza éramos espías. Entónces el Gobernador temiendo al pueblo dispuso que con 40 ordenanzas nos condujesen á Braga á disposicion del General D. Bernardino Freire. Yo, aunque á la fuerza, me hube de conformar con esta determinacion; pero Morillo montó en tanta cólera, que desembainando su sable delante el Gobernador y pueblo, dixo estaba pronto á morir ántes que permitir le llevasen preso á Braga. En mi vida espero ver hombre mas determinado ni mas lleno de corage. Nosotros les habiamos dicho nos asegurasen en el castillo mientras no se desengañaban de quienes éramos; y Morillo añadía, que los 40 ordenanzas no servian mas que para alborotar los pueblos del tránsito, siendo el resultado quitarnos la vida antes de llegar á Braga; y así concluía, que si habia de perder la vida tan infameamente, queria perderla allí. A vista de una determinacion como esta, el Gobernador tomando el parecer del pueblo ordenó, que un capitán y dos ordenanzas nos condujesen á disposicion del General D. Juan Botello, que

estaba con su ejército á una hora de camino de la plaza de Valenza. Salimos por fin de este maldito pueblo: nos presentaron al General Botello: nos manda éste á Monzon hasta tomar el parecer de su asesor: nos declara inocentes el asesor, y luego el Botello nos dá su pasaporte en el dia 19 por la mañana. Con esto el monge se volvió á Viana á entregarse del barco, y nosotros nos propusimos pasar á España. Antes de salir de la presencia de Botello nos instruyó de lo que habia en Galicia, advirtiendonos tenia puestos á disposicion del Abad del Couto 1200 hombres y quantas municiones necesitase.

El mismo dia 19 por la tarde llegamos á Entienza, en donde tenia su quartel general el Abad de Villar y Couto D. Mauricio Troncoso, á quien hallamos batiéndose con los enemigos de Tui, por haber hecho una salida de la plaza. Las fuerzas del enemigo consistian, segun nos han dicho, en 300 hombres, 48 piezas de artilleria y otros pertrechos de guerra que habia dexado allí Soult con el fin de que sirviesen á la conquista de Portugal. Debo decir aquí de paso, que Soult trató de pasar su exercito para la conquista de Portugal por entre las villas de Guardia y Camiña. Le disputaron el paso los portugueses, y malográndose este intento pensó buscar el punto de Chaves, dexando de gobernador en Tui y comandante de aquellas fuerzas al Baron de Martiller, con el intento de reunirse luego que Soult tomase á Valenza por la es-

palda. El General Abad del Couto quando nosotros llegamos tenia sitiado á Tui é intimada la rendicion. Sus fuerzas constaban de 900 soldados de linea portugueses, 300 tiradores que le habia franqueado el General D. Juan Botello, 80 paisanos y alguna tropa española. Este ejército se formó por una de aquellas casualidades que la Providencia dispone quando quiere favorecer á los mortales. Estaba este Abad en su parroquia de Villar á tiempo que unos comisionados de Tui venian á reclutar ganado para la guarnicion francesa de aquella plaza. Le dan cuenta sus feligreses de que en un corral de un vecino tenian juntas 20 cabezas vacunas: prende á los comisionados, y restituye el ganado á sus dueños. En seguida se pone en camino (fué esto en principios de febrero) para pedir á la Romana alguna tropa. Se presenta á este gefe, y le hace ver que con solos 60 soldados se atreve á sublevar á todo el obispado de Tui, y hacer prisioneras las guarniciones que habia dexado allí Soult. La Romana no dudó poner á su disposicion los 60 soldados que le pidió, dándole al mismo tiempo amplias facultades para obrar en todos ramos como mejor le acomodase. Con esta tropa y facultades tuvo la oportunidad de presentarse en Braga á D. Bernardino Freire, Comandante General de aquella provincia, y éste manda al General Botello, que comandaba el ejército llamado del norte, le franquease quantos auxilios le pidiese, lo que executó mandándole pólvora, caño-

nes y gente. Con estos auxilios juntó quanta gente quiso, y en breves dias quedó formado aquel ejército.

Por la noche del citado dia 19, y despues de haber encerrado al enemigo en Tui, le presentamos al Abad nuestros documentos, á que contestó estaba pronto á ponerse á nuestra disposicion con su ejército, respecto veniamos comisionados por la Junta Central; mas como nuestro objeto fuese reanimar el espíritu público, recórrer todos los puntos, y reunir las fuerzas de las provincias, no solamente no hemos pensado permanecer allí, sino que le hemos autorizado con el siguiente título, que tengo en mi poder por testimonio judicial que ha dado el Abad del Couto en el año pasado.

Nosotros D. Manuel Acuña y Malvar, y D. Pablo Morillo, Comisionados á reanimar el espíritu público de las provincias del reino por la Junta Central suprema y gubernativa de él, como representantes de la misma: aprobamos y ratificamos en su nombre la eleccion que obténia de General en Gefe de este ejército á D. Mauricio Troncoso, Abad de Villar y Couto, con amplias facultades para que pueda operar en todo lo relativo al ramo militar y político, para conseguir la expulsion del enemigo comun en este Reino. Las Justicias, Ayuntamientos, Juntas, Administradores y demas individuos á quien pertenezca, le obedecerán y darán quantos auxilios necesite, por convenir asi al mejor servicio del Rei y de la Patria. Quartel General de Entienza al frente de Tui á diez y nueve de mar-

zo de mil ochocientos nueve. = Licenciado D. Manuel de Acuña y Malvar. = Pablo Morillo.

Este nombramiento se ha publicado en aquel ejército el día 20, el qual fué recibido con las mayores demostraciones de alegría, gritando todo el mundo con las halagüeñas voces de viva Fernando séptimo, viva la Junta Central, vivan los Señores Comisionados, viva nuestro General, viva Galicia. Aquel día y noche nos ocupamos en arreglar lo conveniente, pero siempre con acuerdo del General, que merecia el mejor concepto en toda la comarca.

El día 21 nos despedimos de este General y ejército para trasladarnos al que tenia sitiado á Vigo, segun nos informó el mismo General. Antes de salir de Entienza habiamos adoptado el plan de autorizar á todos los gefes de todos los trozos ó partidas, dexándolos obrar libremente, y llevando con ellos la mas perfecta armonía aun en aquello que podiamos hacer por nosotros mismos. El oficio que sigue acreditará este dicho.

Habiéndonos dado cuenta de que los puntos de Vendanova en Torneiros y Puente Pedriña en Pereiras son tránsitos tan importantes como que en las noches anteriores han pasado por ellos algunos franceses, que dicen se han visto á las inmediaciones de Redondela, seria muy conducente que estos puntos fuesen cubiertos con algunos paisanos de las respectivas parroquias que fuesen menos útiles para el ejército. Y para su Comandante, en atención á los buenos informes que te-

nemos de D. Juan Rodríguez, Administrador de Correos en el Porriño, que ha militado 8 años, podría nombrársele siendo del agrado de V. E., por lo qual podrá pasarle la orden que tenga por conveniente. Dios guarde á V. E. muchos años. Torneiros marzo 21 de 1809. = Manuel Acuña y Malvar. = Pablo Morillo. = Excelentísimo Señor Comandante General de Entienza.

Llegamos dicho día 21 por la noche al cuartel general llamado de Santa Cristina de Lavadores, media hora distante de la plaza de Vigo. El ejército, ó llámese mas bien paisanage que la tenia sitiada, é intimada la rendición muchas veces, estaba al cargo de D. Joaquin Tenreiro, Caballero particular de Santiago, y del Teniente D. Juan Bautista Almeida, de nacion portugues. Digo estaba al cargo de D. Joaquin Tenreiro, para que de una vez sepa todo el mundo no habia allí mas gefe que el dicho Tenreiro, porque él era quien todo lo disponia. Faltaria á la justicia si dixera otra cosa. Callen pues los que en esta comedia no han hecho otro papel que el de mirones, los que hablan solo de oídas, los que han ocultado la verdad solo por acomodar sus dichos al interes que le podia reportar. Digase de aquí adelante, que el levantamiento del Valle de Fragoso, Rosal, Miñor, y por decirlo en una palabra, toda la extension que media desde Portugal hasta Vigo en la parte baxa ó ribera mar, se debe á D. Joaquin Tenreiro. Digase que no hubo mas gefe para mardar la gente armada de aquel país, que Tenreiro y Almeida. No quiero decir por eso que no hubiese otros gefes de gente ar-

mada, y dignos de toda recomendacion por la parte que han tomado en la insurreccion y alistamiento de gente; pero pretender hacer creer, como se dice en la pág. 42 y siguientes del escrito de Garcia, que el Abad de Valladares y Limia tenian bloqueado á Vigo antes que hubiese noticia de Tenreiro, solo podrá caber en una imaginacion demasadamente acalorada para quitar el mérito al que lo tiene. Tenreiro fué uno de los patriotas que acaso mas se habrán distinguido en Galicia: y fué lástima no hubiese reunido mas conocimientos militares. Tenreiro fué un hombre que sabiendo iban á entrar los enemigos en Santiago el dia 17 de enero de 1809, él solo se salió de aquel pueblo, baxó á Padron, Pontevedra, Vigo y Tui predicando á todos no desmayasen, y se opusiesen á la furia francesa. Apenas se hace creible, pero ello es cierto. Pasó Soult para tomar el punto de Chaves, dexando de guarnicion 20 hombres en Vigo y 30 en Tui. En este estado, cá-tate aquí á Tenreiro proyectando la revolucion con los buenos patriotas de Tui. Conoce que no habia medio para poner en movimiento máquina de tanta gravedad, y se vale de un ardid. Aquí acreditó Tenreiro su talento. Se pasa á Portugal: concilia gentes: junta hasta unos cincuenta soldados: traslada la noticia á las villas de la Guardia, Bayona y toda la provincia, asegurando salia para España con diez mil portugueses: hace correr lo disponia asi el Marques de la Romana: consigue se

declaren los pueblos: llega á Bayona con solos los 50 soldados portugueses: le reconviene, y se arrepienten. Les contesta venia atras el exercito, y consigue su intento. Tenreiro no obstante ha echado un borron indeleble á sus méritos contraidos. Fué tan grande, que con dificultad podrá en su vida mandar tres hombres juntos, á lo ménos en Galicia. Nadie como Tenreiro sabia los particulares servicios que se habian hecho en el obispado de Tuí. Con todó eso, teniendo en sus manos la justicia, á unos mató, á otros resucitó, á otros desolló: ¡qué escándalo! ¡qué injusticia! ¡qué perversidad de corazon, no perdonar á los que juzgó le habian ofendido! ¡Qué baxeza! ¡qué petulancia! Digámoslo de una vez. Se vino á Sevilla el Señor Tenreiro despues de la restauracion de Galicia. Hizo relacion á la Junta Central de todos sus servicios, pidiendo mil desatinos. La Junta Central graduó de vana su solicitud, y no le despachó. Repitió la súplica en la Regencia, que heredó á la Central; y ésta tampoco le atendió. Hacen Ministro de Gracia y Justicia á D. Nicolas Sierra, primo hermano político de Tenreiro, y se le abren de par en par unas puertas que le estaban tan atrancadas. En una palabra, se le dió á Tenreiro la facultad de premiar, hacer y deshacer á su antojo. Á su consecuencia principiú por plantarse el parche de conde de Vigo, escudos en sus armas, y grado de Coronel. Luego repartió premios y empleos hasta dar por encima de la cabeza. Hizo

ciudad á Vigo para que resonase mas su condado; dió togas, canongías, beneficios, cruces, escudos. Hubo sugetos que de un solo manotazo de Tenreiro cargaron con canongías de término, cruces de Carlos tercero y escudos de honor, mientras que otros tan patriotas como ellos ó algo mas quedaron sin nada. El escándalo que ha causado semejante despotismo y arbitrariedad ha producido todo su efecto en Galicia, no tanto por prodigarse gracias á unos y privar de ellas á otros, sino por haberse premiado á muchos que no tienen mas mérito que el que Tenreiro quiso darles. Se ha hecho ciudad á Vigo: y porqué? Que lo diga Tenreiro, porque él solo lo sabrá. Segun eso yo no sé qué gracias estan reservadas para las villas de Bayona, Guardia, Redondela, valles de Fragosó, Sampayo, Miño y Rosal, que fueron los que reconquistaron á Vigo y se opusieron á los intentos del enemigo. Y ¿qué diremos del gobierno que autorizó tanta maldad? No bien se instaló aquella Regencia, quando sale á luz un parto tan rabioso, precursor de los muchos que despues hemos palpado para colmo de nuestra desgracia. Este solo hecho hizo creer á los gallegos la poca confianza que se podia tener de tales gobernantes. Causó indecible desaliento, desconfianza y apatía. El porqué esto debió suceder asi es lo que vamos á ver.

Volvamos de esta digresion á nuestra entrada en el quartel general de Santa Cristina de Lavadores el 21 de marzo por la noche,

segun queda dicho ( Garcia en la pag. 42 última línea dice que sus compañeros Morillo y Acuña se presentaron al Abad de Valladares el 16, día en que estábamos presos en Viana). Tenreiro y Almeida se enteraron de nuestra comision, y aunque la reconocieron no por eso hicieron demasiado caso, temerosos á mi entender de que les despojásemos del mando. Prosiguieron en él sin contar casi con nosotros el 22 y 23, de cuyo procedimiento se habia resentido Morillo. Á las once de la noche de este día 23 entró el Abad del Viso asegurándonos habia visto entrar aquella tarde en Pontevedra 1600 franceses que venian á reforzar la guarnicion de Vigo. Á la media hora ya Morillo estaba puesto en camino con el benemérito D. Pedro Barreiro, Racionero de Bayona ( uno de los que se quedaron sin nada en premio de sus fatigas) y otros hasta el número como de unos 10. Á las dos horas salieron también Tenreiro y Almeida con parte de la gente sitiadora, quedandome yo con el resto para contener á los sitiados de Vigo. Asi que Morillo llegó á Redondela tomó las providencias mas activas para alarmar la gente, y rechazar al enemigo de Pontevedra, que no podia tardar. Llegó luego Tenreiro y Almeida, y hallándose con las disposiciones de Morillo, tratan de chocar contra ellas, y lo gran dividir el pueblo, reduciéndolo á una completa anarquía. Advirtiéndome los desgraciados resultados de tal competencia, abandonó á Redondela, alarmó á todos los pueblos has-

ta dar en Puente Sampayo, y logró rechazar al enemigo. Mientras esto pasaba con Morillo y Tenreiro, yo permanecía en la mayor confusión en el cuartel general de Santa Cristina, porque ni unos ni otros me pasaron un mal aviso. Con este silencio los paisanos se empeñaban en que querían asaltar la plaza. Me resistí á ello con las razones que pude primera, segunda y tercera vez, á que siempre respondieron no debía darme cuidado, porque al cabo ellos eran los que iban delante y habían de perecer. Decíase que la plaza de Vigo contenía inmensos tesoros. Los paisanos pretendían repartirlos entre sí mientras los demás estaban fuera: tanto puede el interés. Por eso me apretaban de muerte, llegando á persuadir unos trozos á otros para obligarme, que una vez no condescendía con ellos sería por ser yo traidor. Esto redobló mis esfuerzos, y me obligó á pasar un oficio por medio de ellos mismos á Tenreiro y Almeida, diciéndoles que la división de mi cargo tenía determinado asaltar la plaza al otro día, lo que le comunicaba para su inteligencia: y en efecto llegaron el mismo día 25 por la noche. (2)

(2) Dice García en la pag. 44 lin. 8, que Acuña entró en Vigo el día 25 acompañado del incansable Limia con porciones de oficiales, soldados y paisanos que habían recogido. Hasta ahora no he visto un modo mas grosero de mentir. Acuña no podía entrar no habiendo salido, y hace formal protesta de que nunca conoció á tal Limia. El hijo que tiene en Cádiz al lado de García no lo ignora.

Después que Morillo arrolló al enemigo en Puente Sampayo, supo que á las inmediaciones de Pontevedra se hallaba el Capitan de la Victoria D. Francisco Colombo con un destacamento, y con otro el Capitan de milicias D. Bernardo Gonzalez (destacados allí por la Romana, y sin ánimo de tomar parte en los sucesos de la provincia de Tui); y dirigiéndose á ellos pudo reducirlos á que le acompañasen. Para conseguirlo les pintó el estado del sitio de Vigo, la facilidad de su rendicion, los intereses que encerraba, y la gloria que de ello les podia resultar. Como estos destacamentos tenian sus gefes, y ninguno tenia mando sobre el otro, llegaron todos de mogollon, digámoslo así, al arrabal de Vigo, en donde establecieron su cuartel general á medio tiro de cañon de la plaza, á las tres de la tarde del dia 26. Si los deseos de toda esta tropa eran grandes para hacer rendir la plaza sin pérdida de tiempo, no los tenian ménos para separar á Tenreiro y Almeida del mando que tenian en los paisanos. En esto iban conformes; pero por lo demas era una confusion, porque ya mandaba Colombo, ya Gonzalez, ya Morillo, ya los subalternos de aquellos. Así que llegaron, unas veces con seducciones y otras con amenazas trataron de que se le agregasen los varios trozos en que estaba dividido el ejército sitiador. Algunos de ellos se le agregaron sin disputa (de aquí nació el no haberse acordado de ellos Tenreiro quando fué magestad), mientras otros se resistieron, á

no mandárselo expresamente Tenreiro y Almeida. Los recién llegados en nada contaban conmigo, porque me hacían del otro bando, y este de aquel; de suerte, que por entonces estaba excluido de ambos partidos. Viéndose burlados los forasteros, dirigieron un oficio á Tenreiro y Almeida, obligándoles á que se le agregasen con su gente. Respondieron éstos tenían derecho á que ellos fuesen los que se le debían agregar, porque de antemano tenían sitiada aquella plaza, é intimada la rendición en la misma mañana. Esta respuesta desagradó tanto á aquellos, que sin reparar en las tristes consecuencias que podían originarse en circunstancias tan críticas, decretaron el arresto de Tenreiro y Almeida, sorprendiéndolos en el cuartel general á la una de la noche. Hubo la fortuna que al llegar la partida ejecutora de semejante acaloramiento al cuartel general, se encontró con los dos Capitanes ingleses de las fragatas Venus y Liveli, con quienes estaban tratando del modo de hacer rendir la plaza al otro día. Yo estaba ignorante de esto hasta el día, porque de intento me había retirado aquella noche á la casa inmediata de un tal Ribera. Al romper el alva llegaron á mi posada Tenreiro y Almeida para contarme todo lo ocurrido, desengañados ya de que yo no había tenido parte en ello. Los ví tan determinados, que á no ser por las fuertes razones que se me ofrecieron al pronto, infaliblemente se batían los dos rivales. Me puse de su parte, y les prometí lo que compondría todo

si cada uno cedía un poco de su derecho. Para satisfacerlos puse á su presencia una carta á Morillo afeándole su modo de proceder, y aun amenazándole si no se sujetaba á lo que era debido, recordándole el contenido de la instruccion, y de no tener mas facultades que yo. Morillo en lugar de contestarme me envió una comision diciéndome convenia fuese á estar con él para tratar los dos reservadamente ciertas disposiciones. Fuí en efecto (Morillo mientras pasó á bordo de las fragatas inglesas para ganar la voluntad de sus capitanes) y despues de varios y serios altercados con Morillo, Colombo, Gonzalez y otros oficiales, porque todos mandaban, convinieron en que Tenreiro y Almeida vendrian con su gente para entrar todos juntos en la plaza, y tomar parte en su rendicion. Á pesar de este tratado, y sin contar con nosotros, trataron de intimar la rendicion á la plaza aquella tarde. La dificultad estaba en cabeza de quien se habia de hacer. Colombo, Gonzalez y Morillo eran los únicos pretendientes á esta beca; mas al fin hubieron de ceder los dos primeros por finalizar una contienda de que ninguno de ellos esperaba sacar partido, respecto ninguno queria sucumbir al otro. En lo que no hubo dificultad fué en que Morillo tomase el titulo de Coronel, á fin de poner mas respeto al enemigo que con solo el de Alferes que tenia. Sabedores Tenreiro y Almeida de esta novedad, llegaron otra vez á mi posada para reconvenirme por lo que le acababan de asegurar, á

que contesté no tenia culpa de que aquellos hubiesen faltado á su palabra. Hubo tambien la fortuna de que yo permanecia en el distrito de su quartel general: esta casualidad, y otro officio que se le pasó á Morillo reconviniéndole, y á sus camaradas, los calmó algun tanto. No tuve tampoco contestacion, y solo se pasó recado para que sin pérdida de tiempo baxase al quartel general del arenal, en donde se me daria la satisfaccion que solicitaba, asegurandome habia procedido todo de una equivocacion. Fué preciso que con acuerdo de Tenreiro y Almeida volviese yo al arenal mientras estos quedaban impacientes por saber la resolucion. La satisfaccion que se me dió fué la siguiente.

*Hallamos por conveniente intimar la rendicion á la plaza, en donde se halla N. de parlamentario: es regular que no accedan á ella los enemigos, y en este caso á la noche figuraremos un asalto. Sus amigos de Vmd. lo llevarán á mal, y así fué preciso mandar llamar á Vmd. para no comprometerlo con ellos. Mándeles recado, y asegúreles irá esta noche á enterarles de todo, y que de todos modos no duden tomarán parte en la rendicion de la plaza.*

El dicho parlamentario tardó tanto en la plaza, que no solamente los paisanos la extrañaban, sino que nosotros no sabiamos á qué atribuirlo. Esto, junto con el plan que estaba adoptado de antemano, dió motivo á que se rompiese el fuego con ademan de asaltar la plaza, sucediendo esto un poco despues de oraciones, y precisamente á tiempo que el par-

parlamentario estaba saliendo por la puerta de la plaza. Vista la contestacion que traxo el parlamentario, reducida á pedir término para dar lugar á que les llegase el refuerzo que esperaban de Santiago y Tui, se le remitió de segundo parlamentario á Colombo, diciendo al enemigo, que el romperse el fuego interin parlamentaban, consistió en la impaciencia de los paisanos por su tardanza, y era preciso se rindiesen dentro de dos horas, porque no podia contentarse al paisanage por mas tiempo. Eran las siete de la mañana del día 28, y aun Colombo no habia parecido: despachóse otro parlamentario que á la hora felizmente volvió con Colombo y quatro oficiales franceses que prometian la entrega de la plaza: al mismo tiempo llegó un confidente avisando que 600 franceses de la guarnicion de Tui venian á socorrerla: por este inesperado accidente fué preciso aprovechar los momentos. Se tendió la division del arenal en dos filas cogiendo el trecho que media desde la puerta de la plaza hasta cerca de la casa que servia de quartel general. Despues de esta se tendió la division de Tenreiro y Almeida, á quienes de antemano se les habia mandado recado (esta disposicion incomodó sobremanera á Tenreiro y Almeida, porque conocieron se trataba de que fuesen meros expectadores de lo que se executaba, como en efecto fué así). Colocada la gente de este modo, fueron baxando los franceses al muelle para embarcarse en los buques preparados al efecto. Aquí entró una confusion tan grande, que ape-

nas podrá explicarse bien. Los soldados y paisanos mas cercanos corrieron á la plaza para robar lo que cada uno quiso. Los franceses llegaban al muelle con sus armas y quanto se les antojó llevar, sin que hubiese quien lo impidiera: ántes de embarcarse dexaban las armas, y apenas salian de sus manos se las apropiaban los paisanos; de suerte que de 20 fusiles apenas pude salvar 300. No bien se acabó de embarcar la tropa francesa, se advirtió que el refuerzo de Tui estaba á media hora de distancia de Vigo. En este estado de cosas, la division primera se encerró en la plaza mientras Tenreiro y Almeida se apresuraron con la suya á rechazar al enemigo, quedando desde entonces separada de la primera, y sin haber entrado en la plaza, como equivocadamente asegura Garcia del Barrio por haberlo oido así acaso de quien estaría en aquella época muy distante, ó por otros fines.

Rendida la plaza, y encerrado en ella entre Colombo, Gonzalez y Morillo, se volvió á suscitar nuevo altercado sobre quien habia de gobernar la plaza; pero esto duró poco, porque se resolvió que Gonzalez fuese gobernador de la plaza, que Colombo tomara el nombre de comandante de la fuerza armada, llamándose en adelante division de Colombo; que Morillo daria todas las disposiciones de reunir gentes para hacer rendir la plaza de Tui, y que Acuña tomara el mando político de la provincia con intervencion en lo militar de la plaza. Así consta de los oficios pasados al Ayun-

tamiento, y de lo que en su virtud se ha obrado; y del siguiente al General del cerco de Tui, que tengo en mi poder por testimonio fehaciente.

*Ahora que son las nueve de la noche acabo de recibir el oficio de Vmd. de hoy á las doce del día, y en su consecuencia le digo, que mañana saldré á reforzarle con la division de Colombo y la demas gente que pueda; y de comun acuerdo obraremos lo mas conveniente. Para esto se servirá Vmd. hallarse á las doce del día en el Porriño, ó delegar sugeto que me entere de los puntos que ocupa, con qué fuerzas y armas de fuego, y estado de municiones: como tambien acordar el plan de ataque. Dios guarde á Vmd. muchos años. Vigo 29 de marzo de 1809.= Pablo Morillo. P.D. Sírvase Vmd. mandar tener prontas mil raciones de carne, pan y vino.= Sr. General Abad del Couto.*

Se daban estas disposiciones sin contar con la huéspedea, como suele decirse. Morillo, Colombo y Gouzalez no sabian la fermentacion que habia fuera de los muros de Vigo, ni tuvieron presentes los desaires hechos á Tenreiro y Almeida. Extendieron estos en la campaña, primero, que aquellos habian repartido 24 millones de reales que encontraron en la plaza, sin contar con ellos: segundo, que ellos y todos los que anteriormente tenian intimada la rendicion á la plaza habian sido despreciados, arrollados y maltratados, siendo así que á ellos se debía todo lo que ántes se habia hecho: tercero, que los advenedizos trataban de mandarlos á todos, repartiendo los empleos sin hacer caso de ellos para nada. Todo esto decian, ¿pero quiénes?

Nada ménos que 30 ó 40<sup>0</sup> personas. En fin, la cosa se puso muy seria, porque los paisanos amenazaban asaltar la plaza y apoderarse de su gobierno. Fué pues preciso darse á partido. Se llamaron á los gefes ó cabezas de los trozos, y á todos los que merecian algun crédito, para allanar estas diferencias. Aquí viene á pelo repetir lo que estampó García del Barrio en la pag. 45 lin. 25, á saber, que entraron en la plaza los Morillos, Gonzalez y Colombos, los Almeidas é Indas, los Valladares, los Limias: entraron los judíos y los moros: ¡ todos entraron menos Tenreiro, por no ser ni militar, ni paisano, ni moro. ¡ Qué lástima no se halle establecido un tribunal para exâminar unos escritos de tanta trascendencia, castigando á sus autores por qualquiera falta ó error en que hubiesen incurrido! El público es acreedor á que no se le sorprenda con patrañas, y á que no se le haga malgastar el tiempo en leer papeles de ninguna monta, por no decir perjudiciales.

Juntos ya en la sala del gobernador el día 30 (en que Morillo y Colombo debian reunirse con el Abad del Couto para estrechar el sitio de Tui) todos los dichos gefes de los caudillos de que se componia el ejército de los paisanos, y los que hacian algun papel en esta comedia, empezaron por pedir cuenta de los caudales que debian existir al tiempo de entrar en la plaza. Los que los habian manejado contestaron que habia algunos en custodia, y que los otros los habian lleva-

do en sí los prisioneros, y hurtado los paisanos. Se dió disposicion para registrar á los prisioneros, y se recogió cantidad bastante. En seguida se hicieron presentar los que se decia estaban en depósito. Se contaron todos en la sala del gobernador, y se repartieron del modo que sabe todo el mundo. Yo por lo que á mí toca estoy seguro que aun mis enemigos me darán libre de culpa y pena en esta parte, porque aunque me llamaron para todo, no quise asistir á ninguno de estos actos.

Vencida esta primera y principal dificultad, contentos ó no contentos, porque se decia quedaban ocultos muchos millones, se trató de arreglar el ejército reuniendo todas las fuerzas para hacer rendir la plaza de Tui, y rechazar qualquiera fuerza enemiga que entrase en aquel partido. Fueron tan diversos y tan sin fundamento los votos, que no merecen nos detengamos en hacer relacion de ellos. Todos pretendian ser gefes, y ninguno queria ser mandado. Por mas que les encarecí la necesidad de nombrar un gefe; por mas protestas que les hice de que renunciaba toda especie de mando, y lo mismo hacia Morillo; por mas que les he hecho leer la instruccion y órdenes que traíamos los comisionados, no fué posible sujetarlos á razon. Respondian que la plaza de Tui la acometerian todos los caudillos cada uno por diverso punto, y la harian rendir. Asi es que á manera de una tormenta cada gefe tomó á su gente, y caminó por donde le dió la gana, bien que de un modo ó de otro todos

se fueron arrimando á la plaza de Tui. Solo Morillo fué el que tomó otra ruta mui distinta, desengañado de lo poco que se podia prometer de tanta desavenencia. Por eso se notará la falta de su presencia al nombramiento de Comandante en 5 de abril (vease apéndice de Garcia N. 3) cuya falta pretende cubrir Garcia diciendo en la pag. 48 lin. 17 lo habia mandado al arzobispado de Santiago para sublevar los pueblos, ínterin se acordaban las desavenencias que dividian los caudillos que estaban sobre Tui. Fué al arzobispado de Santiago Morillo, no hai duda, pero los pueblos que sublevó, las batallas que dió, el regimiento de la Union que levantó, el respeto y amor que se ha conciliado de todos los pueblos se lo debe á sí mismo, y no á otro alguno. Mandó sin ninguna dependencia: mandó poniéndose siempre en el parage mas expuesto: mandó sin que jamas se le viese abandonar á su gente para escapar solo á los montes.

D. Manuel del Barrio fué nombrado Comandante por algunos gefes de la gente armada en el cerco de Tui: no parece hai duda en ello; (se nota la falta en este nombramiento de su Valladares y Limia); pero el mismo tiene confesado que este nombramiento fué hijo de las desavenencias que desde Vigo trasladaron á aquel campamento los descontentos. En esta parte quiero convenir gustoso con Garcia, porque no se atribuya á él solo el poco fruto que se ha recogido en época de que se podia sacar abundante cosecha. En fin, no he taxado mi pluma para hacer sangrías con ella. Quando yo

me halle tan desocupado como lo estuvo Garcia para colocar en su escrito todo lo que media desde la pag. 48 hasta la 67, en que dice cedió su mando de Comandante general de Galicia, entónces y no antes contestaré no solamente á esta parte de su historia militar, sino tambien á la que le siguió despues en la reunion de gentes.

Al paso que Morilló fué el que fomentó las desavenencias en la toma de Vigo, causando daños incalculables, enmendó en algun modo esta falta con el solo hecho de abandonar á su suerte á los descontentos. Desde el consejo de guerra que se formó en la sala del gobernador de Vigo el día 30 de marzo, formó su plan de retirarse de la provincia de Tui y pasarse á la de Santiago, en donde ha hecho los mayores servicios á la patria. Yo por mi parte formé tambien el mio: me dixé á mí mismo, esto no tiene remedio, estamos en el caso de una completa anarquía, los resultados deben ser funestos, solo una mano poderosa podrá reunir todos los ánimos, se necesita un gefe que se haga superior á todos, la Junta Central no sabe de la toma de Vigo, y á ésta toca proveer de remedio. Con esta idea fleté un bergantin llamado Príncipe de Asturias, propio de D. Buenaventura Marco del Pont, del comercio de aquella plaza; el qual ajustamos de cuenta de la real hacienda por medio de contrata auténtica en la cantidad de 50@ reales, con la condicion de volver cargado por cuenta de la misma. Sabedores Morillo, Colombo y Gonzalez de

que yo me habia hecho á la vela, se apresuraron á dar noticia á la Junta Central de lo ocurrido en Vigo, atribuyéndose cada uno de por sí la rendicion. Fr. Andres Villageliú fué el conductor de tres pliegos, sin saber unos de otros (maña particular de un fraile) haciéndose á la vela 24 horas despues de mi salida en una goleta de D. Manuel Taboas, vecino de Vigo, con el encargo de que entregase los pliegos antes que yo llegase. El fraile lejos de recatarse de mí, me buscó y acompañó en un bote diligenciero desde Sanlucar de Barrameda hasta Sevilla. En recompensa de su buen porte lo presenté al Conde de Gimonde (nunca habia salido de Galicia, y mucho ménos sabia por donde debia caminar) y este nos conduxo á la secretaría de Estado que estaba al cargo del Señor Garai, en donde fuimos recibidos con las mayores demostraciones de alegría, porque habiendo tardado en el viage solamente tres dias y medio, nada se sabia aun de la toma de Vigo. La Junta Central y el público recibió un dia de alegría con esta lisonjera mision, no obstante la chocante contradiccion de los citados tres oficios. Para salir de la duda y saber á punto fijo en qué habia consistido tanta variedad de opiiones, se me insinuó por medio del Conde de Gimonde pusiese por escrito lo que habia pasado en Vigo, y lo que deberia hacerse. Á su consecuencia presenté como unos seis pliegos vaciando en ellos quanto me pareció oportuno, dándome de todo ello el documento que sigue.

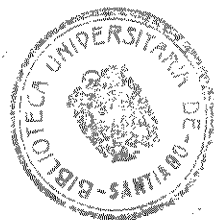
*De órden de S. M. he pasado al Mariscal de*

Campo. Conde de Noroña, Comandante de la expedición de Galicia, la relación que V. S. ha presentado de lo ocurrido en su comisión, de su resultado, estado de aquel reino, y de lo que podrá hacerse para el mejor acierto de la grande empresa en que se halla comprometido, á fin de que le sirva de gobierno en sus operaciones. Y de la misma real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia. Dios guarde á V. S. muchos años. Real Alcazar de Sevilla 17 de abril de 1809. = Martin de Garay. = Sr. D. Manuel Acuña.

El que pretenda pues averiguar en qué me contradigo, ó en lo que he puesto de mas en este, busque aquel en poder del Conde de Noroña. Quando mi memoria presenta al entendimiento los sucesos de Vigo, el corazón tiene que luchar con una desmedida alegría y tristeza al mismo tiempo. Se llena de satisfacción al considerar no tiene porqué arrepentirse para con Dios y los hombres de todo lo que expuso á la Junta Central, porque no he llevado mas mira que el bien de la patria. Y se llena de tristeza al ver que por causa mia han dexado de ser premiados muchos beneméritos. La Junta Central rebozaba en deseos de premiar á los que habian trabajado en la reconquista de Vigo, y solo le faltaba saber á quien ó de qué modo lo debía hacer. Yo estoi seguro que á una leve insinuacion mia se darian mas escudos, grados, cruces y togas de las que ha dado Tenreiro. Mas yo no quise comprometer mi honor y mi conciencia, que vale mas que la conquista de todo el mundo. Propuse á la Junta

Central en aquel escrito no debia premiarse á nadie mientras S. M. no supiese con toda certeza quienes merecian premiarse y quienes castigarse. Mi ánimo fué el mas sano; pero no pensé viniése á parar en nada. No obstante, puede que algun dia se salga de este atolladero respecto las Cortes han principiado á tomar providencias para averiguar los beneméritos en la rendicion de Vigo. Dios quiera que para su execucion no se nombren jueces venales, que en lugar de hacer brillar la justicia, se idexen arrastrar de los empeños, enemistades ó intereses, formando una torre de babel tan alta ó mas que la de Tenreiro.

Instruida la Junta Central de lo ocurrido en Vigo, y estado de Galicia, se trabajó porque saliese á la mayor brevedad la expedicion del Conde de Noroña. Se remitieron oficiales, fuerzas sutiles, municiones de boca y guerra, y quanto se consideró preciso para asunto de tanta monta. No era necesario mas que una palabra mia para que todo se aprestase. Sobran testigos que puedan deponer de esta asercion, porque me han visto conducir las hasta el embarcadero. Mi bergantin y el de D. Manuel Taboas se cargaron tambien de los víveres que yo quise llevar. D. Victor Soret, Tesorero general, fue el encargado por la Central para que pusiese á mi disposicion los víveres de que quisiese cargar. Sabe ese Señor que le dixé cargase la goleta de Taboas de galleta y arroz, y la cargó. Sabe le presenté al Capitan del bergantin D. Manuel Santiago, y le cargó con 54



botas de aceite, 16 de vinagre y lo restante hasta 70 toneladas de galleta; de cuya entrega en la batalla del Puente de Sampayo hai recibo del Conde de Noroña. Digo esto con tanta prolixidad, para que los malintencionados sellen sus bocas hasta averiguar si en esto pudo haber monopolio. Los que no saben sino echar la mano á quanto ven delante sus ojos, especialmente si es del rei, piensan que todos somos como ellos.

Supuesta la relacion antecedente, mas larga á pesar mio de lo que queria, para desmentir el escrito de D. Manuel Garcia del Barrio; siendo únicamente el objeto del mio contestar á aquel, ó redargüirlo de falso, no debo tocar los sucesos militares anteriores de Galicia, ni los posteriores, y si es que alguna vez los toco, es por incidéncia y con el fin de desentrañar lo que Garcia nos queria embocar. La historia militar de Galicia del año de 1809, que estoy trabajando, satisfará á los curiosos, y desterrará las novelas introducidas. Para dexarla exácta y bien corregida, fué necesario recoger muchos materiales, hacer desembolsos, y trabajar mucho. Esto junto con las ocupaciones de mi casa, y desempeño de las obligaciones de mi ministerio, fué la verdadera causa de no haberse impreso antes. Mientras no pueda verificarse, sirva de contestacion al escrito de Garcia la fé de erratas que sigue.

## FÉ DE ERRATAS

*al escrito de D. Manuel Garcia del Barrio.*

1. En la pag. 32. lin. 27. del escrito de Garcia se dice: Fui informado de que la Puebla de Tribes habia sido el primer pueblo del reino que en campo raso opuso resistencia á un destacamento frances en 10 de febrero. Debe leerse: *La Puebla de Tribes fué el último pueblo de Galicia que opuso resistencia al enemigo.*

Antes que esta parte de Galicia pensase en oponerse á los proyectos del enemigo, ya estaban hartos de pelear y matar franceses toda la provincia de Tui, Pontevedra, Cotobad, Baños, Ledesma y otras partes. Díganos Garcia hácia qué parte de Galicia quadra Tribes, por donde entraron las tropas francesas en Galicia, y á qué Mariscal pertenecian las que entraron en Tribes: entónces le diremos algo mas.

2. En la pag. 33. lin. 27. Despachó la Romana á Cotobad al Capitan de la Victoria D. Francisco Colombo con un destacamento y algunos oficiales, y al Ribero á D. Bernardo Gonzalez, Capitan de milicias; cuyos dos gefes ha puesto á mis órdenes despues de haber reconocido y aplaudido mi comision. Lease: *Cuyos dos gefes no ha querido poner á mis órdenes, lo uno porque la Romana detestó mi comision, y lo otro porque estos gefes permanecian en aquellos destinos á petición de los pueblos, hasta que Morillo los conduxo á la toma de Vigo.*

3. En la pag. 35. lin. 12. El Abad del Couto volvió su atencion sobre las guarniciones de Vigo. Lease: *El Abad del Couto nunca entendió sobre las guarniciones de Vigo.*

4. En la pag. 34. lin. 15. Destaqué con mis instrucciones á mis dos compañeros Acuña y Morillo para que dirigiéndose por Oporto se embarcasen pa-

ra qualquiera puerto de la provincia de Tui. Lease: *Se destacaron ellos mismos en vista de haberse disuelto la comision con respecto á Garcia.*

Aquí no dexaba de venir al caso, que Garcia nos dixese si á sus compañeros los socorrió con alguna parte de los cinco mil reales que la Junta Central le entregó para restaurar á Galicia; porque ello es, que si se los entregaron para ese objeto, debió soportar los gastos ocasionados desde Sevilla para los tres, y despues sufragar á los compañeros destacados de todo lo necesario.

5. En la pag. 40. lin. 27. Se comunicó orden al Capitan González, que se hallaba en Soutelo, para que con su gente acudiese á reforzar el asedio de Vigo. Lease: *Estaba destacado en el Rívero por el Marques de lo Romana, según lleva asediado Garcia, y no era regular dispusiese de él una Junta que no podia ménos de depender del mismo Marques, especialmente estando en el mismo partido.*

Por lo visto el Marques de la Romana era un cero para esta Junta de Lobera (de que nunca ha tenido noticia el partido de Tui) y para Garcia; y está siendo la Romana Capitan General del ejército y reino de Galicia, y teniendo siempre un pie de ejército que aun en los mayores desastres no baxó de 100 hombres. Si es cierto que allí se nombraron oficiales y se ha hecho quanto dice Garcia, este ha contravenido al capítulo 13 de la instrucción inserta en su apéndice número segundo, que dice se pongan los comisionados de acuerdo con los Capitanes Generales y Generales del ejército que haya en la provincia, señaladamente en todo lo que toca al ramo militar. Escoja pues ahora Garcia entre ser contraventor de aquel capítulo y autor de una anarquía, ó en pasar plaza de falso impostor.

6. Pagina. 41 lin. 21. y 42 lin. 1. Con el motivo de haberse suscitado algunas desavenencias entre los diversos gefes que asediaban á Vigo, salió de Lobera en 30 de marzo con 32 hombres, y me encaminé á Entienza, á fin de que el Abad del

Conto me instruyese de las desavenencias ocurridas. Lease: *Sali de Lobera con dos hombres sacados del gran exercito que dexaba formado y equipado de todo en el término de cinco dias, debiendo advertirse que mi venida á la provincia de Tui fué motivada de las noticias que tube de los progresos que hacian mis compañeros Acuña y Morillo, y no porque tuviese la menor de tales desavenencias, como cabalmente se prueba en el mismo hecho de no dirigirme en derechura á Vigo, sino á Entienza distante de aquel punto.*

7. Pag. 42 lin. última. El 16 se presentaron mis compañeros Morillo y Acuña al Abad de Valladares. Lease: *Mis compañeros estaban presos en Viana en el dia 16, como consta de los papeles que ellos mismos presentarán si sobre ello ocurriere alguna duda: tampoco conocieron en el asedio de Vigo otro Comandante que á Tenreiro y Almeida, segun tambien queda dicho.*

8. Pag. 46 lineas 10 y 20. Morillo me dió parte de la toma de Vigo; y no obstante que la noticié á la Central por la via de Ciudad Rodrigo, le previne la diese por sí al gobierno. Tambien los demas gefes se apresuraron á mandar sus partes al Gobierno, y el Canónigo Acuña resolvió, sin contar conmigo, pasar personalmente á Sevilla, cuyo viage costó al Gobierno 500 reales que pago sin necesidad. Lease: *Desde que en Chaves se disolvió nuestra comision por no haber querido acompañarnos, mis compañeros no han vuelto á saber de mí, y aun quando tuvieran noticia de mi existencia, no tenian porqué pedirme licencia para dar cuenta á la Central de sus operaciones.*

El capítulo 15 de la instruccion de los comisionados dice: *Los comisionados darán cuenta á la Junta suprema de ocho en ocho dias de lo que fuere adelantando en su comision, y propendrán quanto crean conveniente para el mejor logro de sus fines. Luego no cabe duda que los comisionados de Vigo debieron darla, ¿Y no podrá saberse cuándo Morillo dió par-*

te á Garcia de la toma de Vigo? Cómo se ha de saber, si el mismo Garcia no lo sabe decir. Yo le doi un año de término para que responda á este cargo. ¡Qué bueno iría ello, si hubiésemos de esperar por Garcia para arreglar el ejército de Entienza, tomar la plaza de Vigo, y dar las mas providencias que quedan apuntadas!

El bergantín que conduxo á Acuña á Sevilla fué ajustado por escritura otorgada con su dueño D. Buenaventura Marcó en la cantidad de 500 reales, con la condiccion de volver cargado de los viveres que quisiese la Junta Central, y de estar á la disposiccion de la misma todo el tiempo que se contemplase preciso. Asi que llegó Acuña á Sevilla presentó al Capitan del bergantín: exhibió éste la escritura, y le entregaron los 500 reales del ajuste ántes de cargar el buque. El que quiera saberlo radicalmente, búsquelo en la Secretaría de Hacienda, en donde constan todos estos pasages, no ménos que la carga del citado buque.

De todo lo dicho se prueba que los 500 reales no se han entregado por solamente conducir Acuña la noticia de la toma de Vigo, como lo quiere hacer creer Garcia, aunque no dexaba de ser suficiente motivo; sino que los mandó librar la Junta Central por los superiores que quedan apuntados. Lejos de pagarlos ésta sin necesidad, se ha hecho muy trascendental su utilidad, como despues se ha visto. Se retiró la division de Noroña el dia 6 de junio á Puente Sampayo, en donde nada hubo prevenido, y á no ser los viveres que cargó Acuña en su bergantín y goleta de Taboas, que justamente habian llegado seis dias ántes, aquella tropa no tendria con qué subsistir. De aquí sacamos que la nacion nunca empleó mas bien 500 reales.

9. Pag. 53 lin. 24, y pag. 54 lineas 15 y 28. Se verificó el ataque de los enemigos contra los 4 cañones que sostuvieron los artilleros hasta ser abayonetados sobre los chazos; pero despues fué reco-

brada la artillería, que luego precisó abandonarla por la dificultad de retirarla por un ribaza impracticable. Lease: *El enemigo agregó nuestra artillería á la suya, sin que hasta ahora se hubiese recobrado.*

La nacion tiene derecho á saber quien ó porqué motivo se tiró un cañonazo así que llegó la artillería á aquel punto, y porqué se desamparó dando margen á que los enemigos matasen á los pobres labradores que la habian conducido.

10. Pag. 67 linea penúltima, 68 y 69 linea 8. El 2 de mayo entregué á D. Martin de la Carrera el mando interino de mi amada division del Miño, y el 3 me pidió el Señor La Carrera le diese el nombramiento interino de la division y provincia de Tui. Lease con cuidado: *La Carrera nunca reconoció otro Geffe que no fuese el Señor Marques de la Romana. Tampoco pudo Garcia entregarle fuerzas algunas, á no ser algunos paisanos, porque Morillo era dueño de todas ellas. Por eso el Señor Marques le pasó un oficio á Morillo, no me acuerdo en quantos de marzo, para que le entregase su division á La Carrera, previniéndole fuese su segundo mientras no llegaba el Conde de Noroña, y que esperaba se conformaría con aquella disposicion dirigida al mejor bien de la patria. Este oficio lo tiene original el Secretario de la comision de Morillo y Acuña D. Genaro Bugallo, vecino de Bayona, á donde se ha retirado por indisposicion.*

11. Pag. 72 lin. 9. Recibí la noticia de haberse retirado el ejército portugues del mando de Almeida. Lease: *¿ No lleva dicho Garcia que todos los Gefes se han puesto baxo sus órdenes? Válgate Dios, que tan pronto te olvidas! Garcia tan pronto es Comandante general, tan pronto cede todo su mando, tan pronto vuelve á tener gente á troche moche, tan pronto dá batallas. En fin, si hubiésemos de contestar á todo lo que escribió, no bastarian 50 pliegos mas.*

12. Pag. 74. Supe que La-Carrera habia entrado en Santiago el 23 de mayo, por lo que, y á pesar de su falta de contestacion (¿ porqué sería

esto?) le escribí manifestándole el estado de Sault, y su reunion con Ney: y que reunia á mi mando 800 hombres armados, y mas de 60 paisanos, con lo que le auxiliaria en donde y como quisiese. (Qué picardia, no hacer caso de tan grandes fuerzas en circunstancias las mas críticas!) No recibí contestacion, ni verificó su retirada hasta que tuvo que mandársele el Conde de Noroña, teniendo que hacerla precipitadamente obligado por los enemigos. *Lease: La fortuna estuvo en que Sault no se reunió con Ney por la enemistad que profesaba uno al otro. El Conde de Noroña no mandó á La Carrera se retirase: los dos se retiraron de concierto en vista del aviso que les dió Romana de que se retiraba á Orense dexando la posicion de Lugo. Tampoco se hizo tan precipitadamente que no fuese con mucha orden, permitiendo en Pontevedra desde el dia 1 hasta el 6, en donde se organizó la division repartiendo las armas que habia traído Noroña de Sevilla. Garcia estaba soñando quando escribio esto. Mi destino en la plana mayor me proporcionó ser testigo de vista mientras no habia en ninguna parte noticia de tal Garcia; pero ahora que pasaron dias tan aciagos, todos hablamos.*

13 Pag. 77. Se ha replegado á Puente Sampayo la division del Miño que estaba á las ordenes de La Carrera; cuyo punto tenia ya fortificado de antemano, y auxiliado con las cañoneras al mando de Carranza, y con las partidas del territorio podian oponer resistencia á todas las fuerzas de los dos mariscales por la localidad, quanto mas á los 6 ó 700 hombres que amenazaban. Al fin rechazaron al enemigo con valor y acierto; pero no se sabe por qué entre tantas dignas acciones dadas en Galicia se haya elegido esta para condecorarla con un escudo. *Lease: Hasta ahora está por ver una moreilla sin atadero como esta.*

Quando la division se retiró á Puente Sampayo en el dia 6 de junio, solamente encontró dos cañones de hierro en una mala bateria falta de todo.

Los colocó allí Morillo al mismo tiempo que mandó echar abaxo quatro arcos del puente, todo ello con el intento de que le sirviese de punto de apoyo á sus operaciones militares.

Carranza no estuvo en la acción de Puente Sampayo; pero debo decir, haciéndole la justicia que se merece, que no solamente envió á aquel punto las cañoneras con todo lo necesario, sino que procuró remitir quantos víveres de boca y guerra estuvieron baxo su alcance, y que por consiguiente contribuyó por su parte á que nada faltase.

Las fuerzas que conduxo Ney á Puente Sampayo con el fin de aniquilar á los insurgentes, no eran de 6 á 700 hombres, sino que pasaban de 900. Las nuestras consistian en unos 1200, los mas de ellos paisanos y mal armados. Por aquí se podrá graduar si serian capaces de combatir con todas las fuerzas de los dos mariscales; como dice este célebre *Escritor Militar de los Sucesos Militares de Galicia*.....—†

Se lamenta Garcia diciendo no sabe porqué entre otras dignas acciones dadas en Galicia se haya elegido ésta para condecorarla con un escudo. Ahora bien, ó ahora mal, Señor Garcia, ¿y dónde están esas otras acciones tan dignas de aprecio? ¿Son por ventura las que Vmd. tanto pondera haber dado? En Galicia hubo muchas acciones dignas de que alguna dia salgan á luz; pero solamente dos tienen la marca de grandes. La una fué la toma de Vigo, y la otra la batalla de Puente Sampayo. Aquella abrió la puerta, digámoslo así, á la expulsión del enemigo, y esta le puso el cerrojo. La primera no se premió por los motivos arriba dichos, y la segunda se premió poco. Porque ¿qué premio es un escudo para una acción la mas militar, la mas útil, y la que motivó la salida del enemigo de Galicia? ¿Abandonaría Ney á Galicia si lograrse destruir la division en Puente Sampayo? Si Garcia ú otro como Garcia dixese que sí, le dire mil veces que se-

miente. Pregúntenle á los gallegos quién obligó á que los mariscales abandonasen á Galicia, y le responderán sin rodeos que la batalla de Puente Sampaio. Luego fué la acción mas grande y de mas interés que hubo en Galicia. Luego debe recompensarse el valor y fatiga de aquellos dignos defensores de la patria, á pesar de la apatía que lo hubiese impedido. Yo asistí á la batalla de Puente Sampaio, y renunció el derecho que pueda tener á las recompensas que la patria escime aplicar á sus defensores: nada quiero; pero no quiero desprenderme del que me asiste para reclamar á favor de aquellos mismos que han sabido ganar con su sangre, lealtad y acendrado patriotismo.

14. Pag. 81. lin. 1. y pag. 70. líá. 29. Debiendo La Carrera recaer sobre Castilla en seguimiento de los dos mariscales fugitivos, permaneció tranquilo en Puente Sampaio sin cuidar de las abandonadas entradas del reino; pero despues que lo evacuaron los enemigos se fué á la Coruña á coger los laureles de mis afanes y de su apatía, mientras yo pasé á Sevilla con la noticia oficial de haber evacuado los enemigos á Galicia, y dar cuenta de mi comision. *Debe decirse*: Habiendo salido Ney de la Coruña con todas sus fuerzas, y ánimo decidido de destruir la division de La Carrera y Noroña, fué preciso ganar el Puente Sampaio, como el punto mas á propósito para resistirlo. La division permaneció en Pontevedra desde el dia primero de junio observando los movimientos del exercito enemigo que estaba en Santiago y Padron, batidose nuestras avanzadas con las suyas sobre las alturas de Carracedo. El dia 5 partió Ney desde Santiago haciendo un movimiento rápido por ver si podia envolver nuestra division en Pontevedra, lo que advertido por ésta salió de allí para Puente Sampaio precipitadamente á la una de la tarde del dia 6, á tiempo que el enemigo estaba á media hora de camino despues de haber cogido parte de nues-

tras avanzadas. No se habia previsto que Morillo habia echado abaxo quatro arcos del puente. Por este inesperado accidente, y la necesidad que habia de pasar al otro lado, se vió la division en la mayor confusion al considerar la imposibilidad de poder pasar, y al mismo tiempo con el enemigo encima. La fortuna quiso que el ejército enemigo se acampase aquella noche en Pontevedra: con esto tuvo tiempo para pasar la division en unos barquichuelos que se encontraron, llevándose esta operacion toda la noche; de modo que á la llegada del enemigo al romper el alva habia solamente una hora que acabó de pasar la division. Siguióse á esto la batalla, que duró sin intermision los dias 7 y 8. Desengañado Ney de la imposibilidad de destruir nuestra division, y que mal por el contrario debia tenerla, especialmente teniendo por la espalda á la Romana (sin contar con Garcia) y al paisanage, á quien temian mas que á la misma tropa, no solamente determinó abandonar aquella empresa, sino que concibió el proyecto de evacuar todo el reino de Galicia; pero ocultando esta idea aun de sus mismos oficiales, con el intento, segun despues se ha sabido por los pasados, de dar tiempo á que Soult pudiese verificar su salida, y no le saliesen al encuentro los nuestros. Para Ney ocultar la suya dexó destacamentos en Pontevedra, luego en Padron, en Santiago y en todas partes; y por último salió el mismo Ney de la Coruña con el resto de su ejército, haciendo se reuniesen en Lugo á un mismo tiempo todos los citados destacamentos. Durante este estado de incertidumbre, qualquiera conoce que la division no debia abandonar el Puente Sampayo, porque podria suceder que el enemigo hiciese aquella retirada para llamar la division á otro punto ménos favorable, y destruirla. Deben tambien entrar en cuenta los errores temporales que por desgracia se experimentaron en aquella temporada, las indecibles fatigas, y la falta absoluta de

viveres, lo uno, porque gracias quando se pudo conseguir que nada faltase para aquellos dias, y lo otro, porque, ademas de haberlo destruido todo el enemigo, los pueblos se retiraron con quanto tenian á largas distancias. Por este cúmulo de circunstancias queda suficientemente demostrado que la division no pudo salir al encuntro del enemigo quando salió de Galicia; ni cubrir las entradas de aquel reino, y mucho ménos recaer sobre Castilla. Antes por el contrario el cargo, si es que se puede dar nombre de tal, debe recaer sobre el mismo que lo hace. No dixo Garcia poco ha tenia 800 hombres armados y otras de 60 paisanos. Garcia que no pudo ménos de advertir la salida del enemigo, por estar tan cerca de él; que estaba descansado; que tenia viveres; que disponia de la voluntad de la Romana; y que combinaba las fuerzas de Silveira; por qué á lo ménos no fué á ceñirse los laureles que otros recogieron en la Coruña y Ferrol, en vez de ir á preparar la apatia á Sevilla (allá en oto. de julio) quando ya la Junta Central estaba harta de saber todo lo que habia pasado en Galicia?

15. Pag. 82 lin. 9. El primer paso indecoroso que se dió fué ocultar en los papeles del Gobierno la noticia de la libertad de Galicia, que yo mismo conducia de oficio en los pliegos del Marques, y daba por mí como comisionado. Lease: No necesitó Garcia otro documento para probar el desprecio con que fué recibido. Garcia fué comisionado para la restauracion de Galicia; y no asistió á la toma de Vigo ni á la batalla de Puente Sampayo, y no obstante pretendió tener parte en estas gloriosas hazañas redentoras de aquel reino. El Conde de Noroñu tuvo cuidado de dar noticias circunstanciadas al Gobierno por todos los buques que salian de aquellos puntos. Quando tomó posesion de la Coruña y Ferrol, la dió igualmente por medio de un bergantin del Rei que Acuña preparó en el Ferrol de órden suya: es decir, que quando Garcia llegó á Sevilla con la llamada noticia de oficio, ya

63  
Aguña había tiempo que estaba en Sevilla con pliegos de Noroña.

16. En la misma pag. 82 línea penúltima. He visto condecorar al Brigadier Coronel agregado D. Martín de La Carrera con el grado de Mariscal de Campo por lo ocurrido en Santiago, y haber resistido al enemigo en la posición de Sainpayo. He visto prodigar grados sin merecerlo á Torrado, Quadra y quantos acompañaron á Noroña, que llegaron á Galicia á la conclusión de la guerra, para recoger el fruto de mis desvelos. Lease: *Es doloroso que al que prepara el campo con el sudor de su rostro no se le permita recoger alguna parte de sus sazonados frutos. Analice pues Garcia su mérito, y señale esas acciones mayores: y luego veremos lo que hemos de hacer de su cuerpo. A La-Carrera se le ha dado el grado no solamente por la acción de Puente Sainpayo, sino por la de Santiago, y otras muchos servicios que ha hecho á la patria. A Quadra le concedieron el de Coronel, que obtuvo por la retirada del norte. A Torrado nada le dieron por la batalla de Sainpayo.*

17. Pag. 86 lin. 2. El Gobierno me mandó á librar á Galicia de enemigos; el modo de echarlos segun el ministerio, será dando gritos por los pueblos. Lease: *Si Garcia ha hecho la guerra á gritos ó nó, preguntenselo á los gallegos.*

